


# La invención de los Andes. Imaginación y representación de los Andes hasta mediados del siglo XIX\*

Katerinne Carrillo Loaiza <sup>□</sup> 

Jhon Williams Montoya <sup>§</sup> 

## Resumen

La ocupación de los Andes es milenaria, pero la representación que de ellos tenemos hoy se construyó en los últimos 500 años. Fueron los cronistas, expedicionarios, conquistadores y científicos quienes, fundiendo sus observaciones y experiencias con relatos indígenas, imaginaron/reimaginaron geográficamente los Andes. Este escrito pretende reconstruir ese proceso desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XIX, momento en que la cordillera tiene un apogeo en el imaginario geográfico global, uno por demás basado en una perspectiva integradora de la relación entre naturaleza y sociedad. Basados en elementos de la geografía humanista sobre la imaginación y la representación geográfica, este trabajo se desarrolla en tres apartes centrales: un capítulo orientado a la invención o designación de los Andes desde el “allá” que incluye la construcción del imaginario andino en el siglo XVI; un segundo acápite de la transformación de ese imaginario inicial en el siglo XVIII; y un capítulo para discutir la creación de la representación decimonónica definida en gran medida por la portentosa obra de von Humboldt.

**Palabras clave:** expedición científica, imaginación, nacionalización, representación gráfica, territorio.

**Ideas destacadas:** artículo de investigación. La cambiante representación de los Andes desde el siglo XVI hasta el siglo XIX. Alexander von Humboldt y la representación de los Andes como una fusión suprema de la totalidad sociedad-naturaleza. La imaginación geográfica y la “invención” de los Andes.



RECIBIDO: 20 DE AGOSTO DE 2023. | EVALUADO: 15 DE SEPTIEMBRE 2023. | ACEPTADO: 13 DE FEBRERO DE 2024.

## CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Carrillo Loaiza, Katerinne; Montoya, Jhon Williams. 2024. “La invención de los Andes. Imaginación y representación de los Andes hasta mediados del siglo XIX”. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 33 (2): 258-273. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v33n2.110694>.

\* Este artículo hace parte de los desarrollos del proyecto Red de cooperación para investigación en problemas urbanos y territoriales, código Hermes 57600, financiado por la Universidad Nacional de Colombia.

□ Universidad Nacional de Colombia, Bogotá - Colombia. ✉ [kcarrillo@gmail.com](mailto:kcarrillo@gmail.com) – ORCID: 0000-0001-9647-9359.

§ Universidad Nacional de Colombia, Bogotá - Colombia. ✉ [jwmontoyag@gmail.com](mailto:jwmontoyag@gmail.com) – ORCID: 0000-0003-1394-8725.

✉ Correspondencia: Jhon Williams Montoya, Departamento de Geografía – Universidad Nacional de Colombia.

## The Invention of the Andes Mountains. Imagination and Representation of the Andes Mountains Until the Mid-19<sup>th</sup> Century

### Abstract

The Andes mountains have been occupied for thousands of years, but the current representation we have of them today is just 500 hundred years old. It was the chroniclers, explorers, conquerors, geographers, and other researchers who, merging their observations and experiences with indigenous stories, shaped the geographical imagination of the Andes. This paper aims to reconstruct that process, starting from the 16th century until the mid-19th century, when the mountain range reached a peak in the geographical imaginary of the world; an imaginary based in a view of totality of nature-society relation. Based on elements derived from humanist geography regarding geographical imagination and representation, the matter is to be developed in three parts: first, a chapter about the initial invention of the Andes perceived from 'over there' that includes the construction of the Andean imaginary of the XVI century; a second section on the transformation of that imaginary in the 18th century; and a chapter that discusses the creation of a nineteenth-century geographical representation largely defined by the extraordinary work of Alexander von Humboldt.

**Keywords:** scientific expeditions, imagination, nationalization, graphic representation, territories.

**Highlights:** research article. The changing representation of the Andes from the 16th to the 19th century. Alexander von Humboldt and the representation of the Andes as a totality society-nature. The geographical imagination and the 'invention' of the Andes.

## A invenção dos Andes. Imaginação e representação da cordilheira dos Andes até meados do século XIX

### Resumo

Os Andes tem sido ocupado por milhares de anos, mas a representação que temos deles hoje foi construída nos últimos 500 anos. Foram os cronistas, expedicionários, conquistadores e cientistas que, mesclando suas observações e experiências com histórias indígenas, imaginaram e re-imaginaram geograficamente os Andes. Este texto pretende reconstruir esse processo desde o século XVI até meados do século XIX, momento em que os Andes atingiram o ápice do imaginário geográfico global, imaginário baseado em uma visão de totalidade da relação natureza-sociedade. Com base em elementos da la geografia humanista sobre a imaginação e a representação geográfica, o documento é desenvolvido em três seções centrais: um capítulo orientado para a invenção ou designação dos Andes de 'lá' que inclui a construção do imaginário andino no século XVI; uma segunda seção a respeito de a transformação desse imaginário inicial no século XVIII; e um capítulo para discutir a criação da representação do século XIX amplamente definida pelo extraordinário trabalho de von Humboldt

**Palavras-chave:** expedições científicas, imaginação, nacionalização, representação gráfica, território.

**Ideias destacadas:** artigo de investigação. A representação constante dos Andes do século XVI ao século XIX. Alexander von Humboldt e a representação dos Andes como fusão suprema da totalidade sociedade-natureza. A imaginação geográfica e a 'invenção' dos Andes.

## Introducción

El contacto con la naturaleza del Nuevo Mundo por parte de la empresa colonial expandió la realidad natural hasta entonces conocida, a la vez que abrió el camino a una reconfiguración del conocimiento geográfico del globo. Este evento, el descubrimiento de América en 1492, significó no solo la adición de una “cuarta parte” a la imagen del mundo del siglo XVI, sino también la entronización en la ciencia geográfica de una amplia diversidad de paisajes, entre ellos los de montaña, incomparables con los conocidos en Europa, África y Asia<sup>1</sup>. Ello no fue obstáculo, sin embargo, para que los Andes fueran, así como el resto de la naturaleza americana, valorados y definidos a partir de la *similitud*, es decir, que los viajeros y exploradores caracterizaban el Nuevo Mundo dentro de su propio horizonte mental, destacando lo que era “como en Europa” (Chaves 2019).

Localizados a lo largo de Sudamérica, en los actuales territorios de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina, los Andes fueron tempranamente explorados por Francisco Pizarro, Gonzalo Jiménez de Quesada y Diego de Almagro en la década de 1530. Luego, arribaron botánicos, geólogos y naturalistas, pero sobre todo cronistas que hallaron en los hechos de la propia invasión, e incluso en las guerras subsiguientes, una motivación para describirlos. Las primeras crónicas derivaron de recorridos realizados a lomo de caballo o en agotadoras jornadas a pie que luego se nutrieron de diversos documentos probatorios, aunque en ocasiones de dudosa procedencia (Pease García 1992). Además, muchas de las primeras descripciones de los Andes las realizaron quienes en un inicio arribaron al Perú, una tierra que gracias a la presencia de abundantes metales preciosos se convirtió, en poco tiempo, en el lugar de génesis de varias leyendas fabulosas.

1 Si bien los griegos habían explorado Asia Central y tenían un conocimiento significativo de la región, el imaginario estaba centrado en el nomadismo y los espacios de desierto y estepa (Codrington 1944). Además, de acuerdo con Humboldt (1843), el primer europeo que visitó el Tíbet lo hizo en 1625 y también subraya que en el siglo XIX aún dominaba la idea, planteada por Alejandro Magno —quien había precisamente evitado el Hindu Kush—, de una inmensa altiplanicie (macizo) ocupando toda Asia Central. Además, curiosamente, la lectura de Humboldt del Himalaya y del Hindu Kush toma siempre como referencia los Andes (Humboldt 1843).

Una de las descripciones más detalladas fue la elaborada por Pedro Cieza de León en 1553, quien en su descripción de la provincia de Popayán argumenta por qué los indios de la provincia son indómitos y los del Perú no. Entre las causas planteadas están, por un lado, que no hubo entre los indios de la provincia de Popayán un líder o rey a quien servir como en las tierras del Perú con los reyes Ingas. Y, del otro, la disposición de las tierras fértiles de Popayán llevaba a que a los despojados nunca les faltara de comer, mientras en el Perú, llena de sierras y montañas, fuera de los pueblos los indios no podían vivir, ya que la tierra no daba frutos (Cieza de León 1553). Cieza de León también describió el relieve, el clima, la vegetación, la fauna y detalló las culturas de las poblaciones locales desde Panamá hasta Potosí en su “Crónica del Perú” (1553). En suma, fue de gran valor la descripción de Chile elaborada por el soldado Gerónimo Vivar (1558), así como la descripción hecha por el misionero jesuita Bernabé Cobo (1580-1657) que detalló con precisión la clasificación y usos que hacían los indios del Perú de minerales, plantas y animales, además de recoger información de los pueblos originarios de los Andes (Cobo 1890).

De esta manera, al concluir el siglo XVI ya se había consolidado una serie de ideas, y estereotipos, en torno a los pobladores andinos, establecidos por los cronistas que habían hecho parte de las exploraciones. Por ejemplo, los pobladores de los Andes eran considerados taimados y tenían harén, lo que los convertía en otro pueblo “infiel”, clasificándolos en equivalencia con los pueblos musulmanes que antagonizaban fuertemente en la época con la Europa cristiana.

A pesar de estos recorridos y descripciones, Stevenson (citado por Pratt 2010, 256) resalta que las tierras de América del Sur permanecieron bastante desconocidas hasta mediados del siglo XVIII e incluso comienzos del siglo XIX y, por supuesto, incluye gran parte de los Andes y la Amazonia. Precisamente, es en el siglo XVIII que las “montañas son descubiertas” tanto en el plano literario como científico al decir de Numa Broc (1991, 15), lo que coincide con la expansión de los viajes científicos, especialmente al Nuevo Mundo. Efectivamente, América fue laboratorio de muchas de estas expediciones ligadas a la expansión y autonomía de las ciencias naturales y la geografía física, como la expedición de M. La Condamine (1735-1743), una de las primeras en las que uno de sus asistentes, Joseph de Jussieu, recogió diferentes ejemplares de fauna y flora de la región andina (Ventura 2016). Luego, en el siglo XIX se generó un “fervor”

tropical, de montaña y andino que tendría en Alexander von Humboldt su mejor exponente, en particular con su obra *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* (Humboldt 1878[1810]), un tratado que refleja la posición de los Andes y América en el imaginario europeo, y también el dominio del pensamiento romántico en la obra de Humboldt y su idea de totalidad.

De esta manera, en poco más de 300 años los difusos Andes que conoció Francisco Pizarro en 1532 cuando llegó a Tumbes (San Miguel de Piura), antes de adentrarse plenamente en los dominios del imperio Inca, se fueron convirtiendo lentamente en una cadena montañosa explorada, ocupada y especialmente geografizada (descrita y cartografiada). A lo hasta ahora mencionado es lo que se podría llamar, emulando el ingenioso título de Paul Claval y Charpentier (2021), la invención de los Andes, un proceso continuo de representación en el que se construyó una imagen que fue rehecha un sinnúmero de veces hasta llegar a aquella dominante en la mitad del siglo XIX, objeto de este escrito.

Entendiendo la imagen como una representación de origen perceptivo y el imaginario social como el entretendido de imágenes, significados y valores (Wright 1947; Hiernaux y Lindón 2012), se recurre, para la reconstrucción del imaginario de los Andes, a una benemérita tradición humanista: la geografía de los imaginarios. La inclusión de lo imaginario en el análisis geográfico permite abordar y visibilizar imágenes e imaginarios territoriales y espaciales a diferentes escalas, a través de los cuales es posible descifrar cómo las sociedades se reconocen, perciben y valoran geográficamente a sí mismas y con respecto a otras (Hiernaux y Lindón 2012; Cuervo 2014; Dupuy y Puyo 2014; Núñez, Aliste y Bello 2014).

De esta manera, la imagen abarca dos dimensiones. La primera se relaciona con la imagen interna que llevan consigo las personas, es decir, una imagen inmaterial. La segunda responde a la imagen material como una expresión gráfica exteriorizada, siendo la cartografía y la pintura una de las herramientas más importantes no solo para la representación, sino también para la expresión y difusión de sensaciones, emociones y afectos producidos por el entorno experimentado, el paisaje contemplado o los imaginarios configurados socialmente.

En función de lo mencionado, el objetivo de este escrito es analizar la representación de los Andes entre los siglos XVI y XIX, entendiendo que el estudio del espacio no se reduce a la materialidad, sino que se requiere una aproximación de lo inmaterial para poder asumir tanto el estudio como la construcción de imágenes e imaginarios

sobre el territorio (Hiernaux y Lindón 2012). El texto incluye tres apartados. Primero, se realiza un recorrido de la invención de los Andes y la construcción de su imagen durante el siglo XVI. Luego, se analiza la construcción de imaginarios de exploradores y geógrafos durante los siglos XVII y XIX, con énfasis en la obra de Humboldt. Finalmente, se exponen los elementos en torno a la pintura *The Heart of the Andes* como la condensación de la naturaleza expuesta por Humboldt y representación sublime de los Andes en el siglo XIX.

## Los Andes y la invención del “allá” La construcción del imaginario andino durante el siglo XVI

Para la geografía, los imaginarios son una forma de comprender la relación de las sociedades con su espacio, porque las imágenes constituyen el medio para abordar dicha relación y porque en torno a estas se tejen vínculos sociales, se crean identidades, se conocen lugares remotos o cercanos, se objetivan formas de apropiación de los espacios y se configuran experiencias espaciales que también son susceptibles de ser modificadas y reinterpretadas (Hiernaux y Lindón 2012). Así, las imágenes, al igual que las palabras, posibilitan la configuración y la producción del pensamiento. En esa medida, la imagen de los Andes relacionada con la representación de naturaleza intacta, extraña y lejana permite configurar la enunciación del “allá”, una connotación derivada de la palabra “*ailleurs*” que traduce “en otra parte” y está asociada a lo distante y a lo exótico (Staszak 2012; Debarbieux 2012). La dimensión de lo lejano no solo refiere a distancias métricas, sino también se entiende como una oposición al lugar originario respecto a donde el interlocutor construye su identidad, es decir que involucra un sentimiento de apropiación y que toma fuerza sobre todo cuando lo lejano, el “allá”, está en periodo de exploración (Staszak 2012). En ese sentido, comprender el “allá” permite valorar el “aquí” que es el lugar de enunciación desde donde el locutor habla y afirma distancias y distinciones geográficas.

Por su parte, lo exótico se posiciona dentro de una jerarquía que lo distingue geográficamente como lo lejano o extranjero y como aquello que es distante simbólicamente. No obstante, el potencial narrativo de la imagen de lo raro y apartado se convierte en atractivo para ser explorado y domesticado. Manson (1998) expone que la domesticación de la alteridad geográfica se da en la descontextualización y en la recontextualización de esta. En la primera se saca al objeto del contexto en donde es

normal y tiene sentido, mientras que la segunda lo coloca en otro contexto, caracterizado por otras normas ante las cuales el objeto en cuestión se encuentra desfasado, dando paso a la fabricación de lo exótico. De este modo, aunque el “allá” puede posicionarse como un lugar marginal, también puede conquistar un lugar central como atractivo físico y simbólico.

En cuanto a los elementos que contribuyen en la representación, así como en la configuración de los imaginarios espaciales, están la cartografía, la pintura y el viaje. La pintura fue, durante el Renacimiento, una herramienta que ayudó a construir una imagen de la naturaleza (Debarbieux 2012), mientras el viaje ha sido entendido como una práctica geográfica capaz de modificar los imaginarios, ya que mediante la experiencia de recorrer lugares se transforma la mentalidad propia sino también la de otros a través de los relatos de viaje.

Así, la representación de la cordillera de los Andes como hoy se conoce surgió de un lento proceso de construcción y yuxtaposición de imágenes fragmentadas que con el tiempo fueron cohesionándose para dar forma a su representación contemporánea, incluyendo los relatos de viajes y la representación pictórica, en la que la cartografía jugó, inicialmente, un papel muy destacado junto con las expediciones científicas. En un inicio, las primeras ideas cartográficas de los Andes se construyeron con base en los relatos de los exploradores, pero también de los testimonios, no siempre verdaderos, de los indígenas que se convertían en asistentes de las expediciones castellanas. Así, por ejemplo, en una de las primeras cartografías de América, la *Carta de Salviatti* (1525-1526), del cartógrafo Nuño García de Toreno, se puede apreciar el reconocimiento relativamente detallado de las costas del Atlántico (Figura 1). Sin embargo, el interior está completamente vacío y la costa pacífica es ignorada a pesar de que Balboa ya había avistado el Pacífico, por Panamá, desde 1513 y se habían desarrollado varias expediciones tanto en América Central como en el Darién.

En las décadas siguientes, empero, cosmógrafos como Diego Ribero y Alonso de Santa Cruz comenzaron a construir las primeras nociones de la imagen de los Andes. Por un lado, Alonso de Chaves (1533) en la *Carta de América y Filipinas* —también atribuida a Ribero<sup>2</sup>— evidencia una representación continua del interior del continente con toponimia en la costa atlántica y parte de la costa pacífica,

2 El documento de Ribero (1532) se llama *Carta de América y Filipinas en dos partes*.

así como formas de color verde que permiten entender la presencia de vegetación (Martinić Beroš y Moreno Jeria 2020, 18). Santa Cruz (1542), por su parte, muestra en el *Islario de todas las islas del mundo* el relieve de una cadena montañosa a lo largo de la provincia del Río de la Plata, así como algunas colinas dispersas (Figura 2), evidencia de que las primeras aproximaciones sobre los Andes provinieron de las exploraciones sobre el mencionado río y las leyendas existentes acerca de las minas de plata de Potosí, en pleno corazón de los Andes bolivianos.

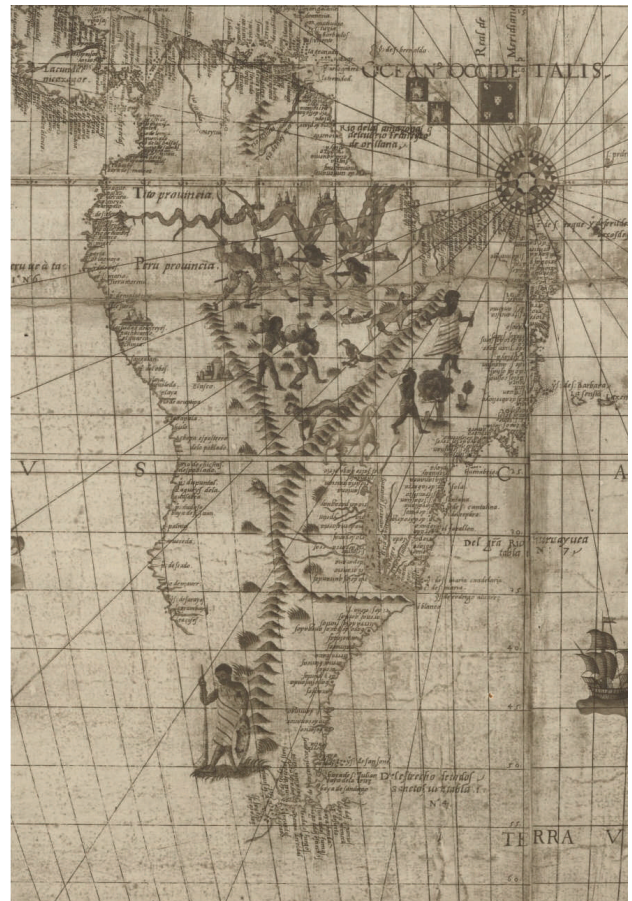
Otras representaciones del relieve andino se encuentran en el mapamundi de Gianbattista Agnese (1539-1540) (Figura 3) y el de Sebastián Caboto (1544) (Figura 4), así como en la obra *Demostración del sitio y forma que tiene la tierra con el agua* (1548) de Jerónimo de Chávez. Cabe señalar que en la obra *Typo de la Carta Cosmographica de Caspar Vopellio Medeburgense* (1556) de Jerónimo Girava se registra por primera vez el topónimo “Andes”, a su vez precedido por la letra “M” que hace referencia a la palabra “montes” y que en el contexto se entiende como elementos de “gran altura” y en oposición al valle o la llanura (Palencia citado por Vega Palma 2014).



**Figura 1.** Fragmento del Planisferio de Salviatti. Fuente: Nuño García de Toreno (1525-1526).



**Figura 2.** Fragmento del Islario todas las islas del mundo. Fuente: Alonso de Santa Cruz (1542, 44).



**Figura 4.** Fragmento de América del mapamundi de Sebastián Caboto. Fuente: Sebastián Caboto (1544).



**Figura 3.** Fragmento del mapamundi de Gianbattista Agnese (1539-1540). Fuente: Tamara Woronowa (1993).

En términos iconográficos, las primeras representaciones de los Andes se caracterizan por mostrar collados<sup>3</sup> sombreados de punta redondeada y de altura y proporciones similares que forman cordones montañosos continuos, pero sin señalar particularidades orográficas (Vega Palma 2014). En términos de extensión, se indica que los Andes inician al sur del continente, en la Patagonia, y se prolongan por el centro u oriente del territorio hasta encontrarse con el río Amazonas en el Perú. No obstante, no se incluye la ramificación andina de Colombia y Venezuela, por lo menos hasta después de mediados del siglo XVI en obras como *La descrizione di tutto il Perú* (1565) de Paolo Forlani o *Peruviae aurifera regionis typus* (1584) de Abraham Ortelius.

No menos importante es la cartografía textual del jesuita José de Acosta (1540-1600) en su obra *Historia natural y moral de las Indias*, publicada en 1590. La obra

3 El collado se entiende como un cerro o montículo de tierra más pequeño que un monte.

de Acosta recoge narraciones de su experiencia en el virreinato del Perú<sup>4</sup> (1572-1586) en donde también describe la cordillera como un lugar sin pueblos, ni habitación humana y en el que, al igual que las sierras, no entran ríos, sino que salen abundantes arroyos, se crían monos, micos y papagayos. Describe, además, la existencia del árbol de coca, importante para los indígenas y de gran valor económico (Acosta 2008).

En este primer impulso por presentar la naturaleza del Nuevo Mundo se evidencia cómo la legibilidad de los Andes en los mapas se dio de forma paulatina (Vega Palma 2014), por lo que los elementos con los que se relaciona la cordillera también se representan a medida que se tiene mayor conocimiento de esta, desde las colinas dispersas de Santa Cruz hasta Caboto con un paisaje más entero con habitantes, valles, animales y vertientes que se relacionan entre sí. En consecuencia y en correspondencia con las ideas renacentistas en las se descubre la naturaleza, las obras mencionadas contribuyeron a introducir la imagen de los Andes al Viejo Mundo a través de la descripción escrita o pintada lo que, en conjunto e independientemente de las variaciones figurativas, permitió construir un imaginario social de la naturaleza suramericana al servicio de la curiosidad, los relatos e incluso los procesos de diferenciación social.

## Expediciones y la transformación del imaginario andino

Durante el siglo XVIII hubo naturalistas, como el Conde Buffon (1707-1788), que creían en la naturaleza inmóvil y en la inmutabilidad de las especies. Buffon, además, sostuvo la idea de la superioridad natural de Europa frente a América, y postulaba la naturaleza del Nuevo Mundo como “otro mundo”, a la vez que acentuaba sus diferencias con énfasis en las desventajas y deficiencias respecto al Viejo Mundo (Chaves 2019). Buffon también analizó el proceso de ocupación humana, estableciendo una escala jerárquica descendente; una idea adaptada a partir de la cadena de los seres de Leibniz que iba del hombre europeo al salvaje americano (Teuliere 1994). Esta jerarquía, además de generar distinciones mediante una polarización geográfica, permitió construir una visión exótica de América del Sur y particularmente de los Andes reproducido muchas veces en otros espacios

4 La obra de José de Acosta hace énfasis también en el territorio de México.

(Staszak 2012), contribuyendo a la configuración del imaginario geográfico de una naturaleza americana prístina, desordenada y salvaje. Cabe mencionar que las ideas del conde estaban basadas en lecturas y especulaciones, ya que nunca pisó suelo americano, una situación que sería ácidamente criticada por Humboldt una centuria después.

Sin duda, la modificación de los imaginarios de la naturaleza americana fue un proceso complejo. Un medio que permitió desmentir, o verificar, las ideas difundidas fueron los viajes; sin embargo, estos estuvieron limitados a la mayoría de la población durante mucho tiempo debido a su alto costo, además de que debían ser autorizados por la Corona.

Probablemente el siglo XVIII puede entenderse como el siglo de los viajes debido a que estos tuvieron un papel decisivo en los debates culturales y científicos dentro del pensamiento europeo y en la incorporación definitiva de los otros mundos en el suyo propio (Capel 1985; Comellas 2013). A finales del siglo XVIII, con el inicio de las revoluciones independentistas, aumentaron las oportunidades comerciales que incluso impulsaron y rivalizaron con las pasiones científicas, por lo que fueron precisamente las revoluciones las que hicieron posibles los viajes (Pratt 2010, 256). En ese sentido, surgen viajes y exploraciones diplomáticas, por un lado, y expediciones científicas, por el otro, con las que fue posible cuestionar, rediseñar y reconocer como parte del resto del globo la imagen de los Andes y, en general, de la naturaleza americana.

En este orden de ideas, en esta sección se busca analizar la representación y construcción del imaginario andino a partir de dos momentos. Primero, las expediciones científicas de finales del siglo XVIII con un foco de interés en el viaje realizado por Alexander von Humboldt. Y, segundo, las comisiones poscoloniales como proyectos para el reconocimiento y administración del territorio de las nacientes repúblicas.

### El exotismo tropical, el derrumbe de un imperio y la reimaginación de los Andes

Recorrida la mitad del siglo XVIII, y como parte de los esfuerzos de España por reafirmar su dominio sobre sus colonias, se inició una serie de expediciones científicas en las que los territorios andinos eran parte de los destinos, y en las que la botánica y la medicina fueron ramas del saber con el mayor apoyo de la Corona. En principio están la Expedición Botánica al Virreinato del Perú (1777-1788) y la Real Expedición Botánica al Nuevo Reino de Granada (1783-1810). La primera estuvo

encabezada por el botánico español Hipólito Ruíz López (1754-1816), quien, junto a dos colegas, José Antonio Pavón y Joseph Dombey, y dos dibujantes recorrieron y recogieron muestras del espacio natural de los reinos de Perú y Chile. En la primavera de 1779 los expedicionarios se adentraron en la cordillera de los Andes en donde la naturaleza se les presentó como la tierra prometida, el paraíso perdido rico en especies medicinales para combatir enfermedades en Europa (Rodríguez Nozal y González Bueno 2007). Esto último teniendo en cuenta que el objetivo de la expedición era la búsqueda de plantas útiles aclimatables en Europa. Cabe destacar que los lugares predilectos para la herborización dentro de los Andes fueron Tarma y Xauxa (Jauja), en Perú.

Por su parte, la Real Expedición Botánica al Nuevo Reino de Granada estuvo a cargo de José Celestino Mutis (1732-1808); en esta participaron una gran cantidad de colaboradores entre científicos y pintores. Para sus operaciones científicas Mutis eligió la entonces ciudad de Mariquita, Quindío, situada al pie de los Andes y cerca al río Magdalena. Un lugar que le presentaba a Mutis los vegetales<sup>5</sup> de todas las temperaturas y de todos los niveles (Vezga 1936).

Adicionalmente, está el viaje científico de los hermanos Conrado y Cristiano Heuland, quienes durante cinco años (1795-1800) recorrieron parte del actual territorio argentino, una buena superficie del chileno y algo de lo perteneciente a Perú y Bolivia para llevar a cabo trabajos mineralógicos y sobre la conchiliología<sup>6</sup> (Arias Divito 1978). Para llegar de Argentina a Chile los hermanos Heuland atravesaron los Andes desde la provincia de Mendoza por la ladera de las Vacas<sup>7</sup>: “[...]impresiona bastante la vista de tan particular edificio, que por instantes amenaza desplomarse sobre los caminantes, siguiéndose en este caso una muerte inevitable” (Arias Divito 1978, 38).

Sin embargo, el relato de los hermanos Heuland más bien se suma a las descripciones que hicieron Cosme Bueno

—cosmógrafo real del Virreinato del Perú—, en 1577, el fraile Antonio María Fanelli, en 1698, y el jesuita Miguel de Olivares, en 1767. Las descripciones anteriores contribuyeron a la configuración del imaginario de la cordillera como espacio de peligro, especialmente el cruce que une Santiago y Mendoza (Vega Palma 2011). Evocaciones reiteradas como los caminos angostos, las cuchillas de los cerros, los acantilados quebrados y profundos, además del frío gélido fueron consideradas motivo verosímil de riesgo vital para todo aquel que atravesara la cordillera desde el acto heroico o bien desde la imprudencia.

De estas exploraciones se hicieron dibujos y se recolectaron muestras de gran cantidad de elementos de la naturaleza. A pesar de que los logros de las expediciones fueron considerados como evidencia de soberanía, control y dominio, los estudios interdisciplinarios en torno a los Andes aún resultaban escasos. Sin embargo, con la llegada de Alexander von Humboldt (1769-1859) la historia natural de los Andes se divide en dos, a él se le reconoce como el apasionado por excelencia de esta cadena montañosa, y es precisamente esta pasión y entusiasmo los que se inyectaron en sus estudios, lo que generó un importante legado a lo largo del tiempo. Humboldt emprendió su viaje al Nuevo Mundo, en compañía del botánico Francés Aimé Bonpland, el 5 de junio de 1779 desde la Coruña. Después de varias paradas<sup>8</sup>, ingresaron en Nueva Granada por la ciudad de Cartagena en 1801, con la intención de encontrarse con el botánico José Celestino Mutis; emprendió su viaje por el río Magdalena hasta Honda y ascendió luego hasta Santa Fe de Bogotá.

El recorrido por los Andes se inició cuando se despidieron de Mutis en Bogotá, en septiembre de 1801, y finalizó a inicios de enero de 1802 en Quito, donde permanecieron cuatro meses más. En total fueron aproximadamente ocho meses en los que Humboldt viajó, estudió y experimentó una naturaleza diferente a la narrada por Buffon. En consecuencia, Humboldt replanteó la imagen de la cordillera cimentado en la rigurosa observación, descripción y análisis del entorno, y soportado en manuscritos, planos, gran cantidad de dibujos, e incluso

5 Vegetales hace referencia a la antigua clasificación biológica de los seres orgánicos que crecen, viven y se reproducen, pero que no se trasladan de lugar, es decir, seres vivos sin movimiento.

6 La conchiliología o conquiliología es una parte de la zoología que estudia las conchas de los moluscos.

7 Posteriormente, desde julio de 1798 hasta octubre de 1799, los hermanos Heuland visitaron las provincias de Atacama (en Chile, al este de los Andes) y de Lípés, Chichas, Porco y Chayanta en el departamento de Potosí, en Bolivia, en las que acopiaron una importante colección de minerales y cristalizaciones.

8 En un principio, Humboldt atracó en Venezuela (en ese entonces parte de la Nueva Granada) en donde realizó una expedición por el Orinoco y el río Negro. De allí partió a la Nueva Barcelona, en Cuba, y retornó a la Nueva Granada para emprender su travesía por los Andes para luego partir hacia México, seguido de Estados Unidos y retornar a Burdeos en 1804.



es posible considerar las cartas enviadas a sus amigos y familiares como parte del relato de su travesía.

Humboldt dibujó la anatomía de una gran cantidad de animales y plantas. También esbozó detalladamente cómo interactuaban diferentes factores del ambiente en función de su altitud, por lo que el método de dibujo de Humboldt, mejor conocido como *Naturgemälde* —que en español puede entenderse como “pintura de la naturaleza”—, se convirtió en una importante herramienta a través de la cual buscó representar su concepción de la naturaleza más allá de las tradicionales clasificaciones taxonómicas hechas hasta el momento. Para Humboldt la naturaleza aparece como un todo, como la unidad en la diversidad de los fenómenos (Humboldt 1875). Asimismo, la naturaleza a la que hizo referencia se caracteriza por ser extraordinaria, dinámica, de vegetación exuberante y de volcanes intranquilos, una naturaleza capaz de sobrecoger la comprensión y el conocimiento de los humanos (Pratt 2010).

El método *Naturgemälde*<sup>9</sup>, ajustado por Humboldt, se caracterizó por relacionar información de diferentes fenómenos, anotaciones alrededor de las pinturas respecto a la temperatura, la humedad o la presión atmosférica, así como las especies animales y vegetales que podían encontrarse a la altitud de interés. A través del *Naturgemälde*, Humboldt logró representar el microcosmos en una página, como señala Wulf (2016), y pasar del concepto de paisaje a la concepción de un conocimiento pictórico que sirviera “para el desarrollo de una descripción científica del mundo” (Souto 2011, 132). En la Figura 5 se puede observar la *Géographie des plantes équinoxiales*, un *Naturgemälde* incluido en el *Ensayo sobre la geografía de las plantas*.

En otras ocasiones, sin embargo, Humboldt hizo una lectura de los Andes en comparación con las montañas de Asia y Europa con el propósito de resaltar su singularidad. Por ejemplo, en *Cosmos* retrata así el Chimborazo:

[s]i colocamos imaginariamente el Monte Pilato sobre Schreckhorn [...] o la Schpeekoppe sobre el Mont-Blanc, no habremos llegado a componer uno de los grandes colosos de los Andes, el Chimborazo, que tiene doble altura que el Etna; y únicamente superponiendo el Righi o el monte

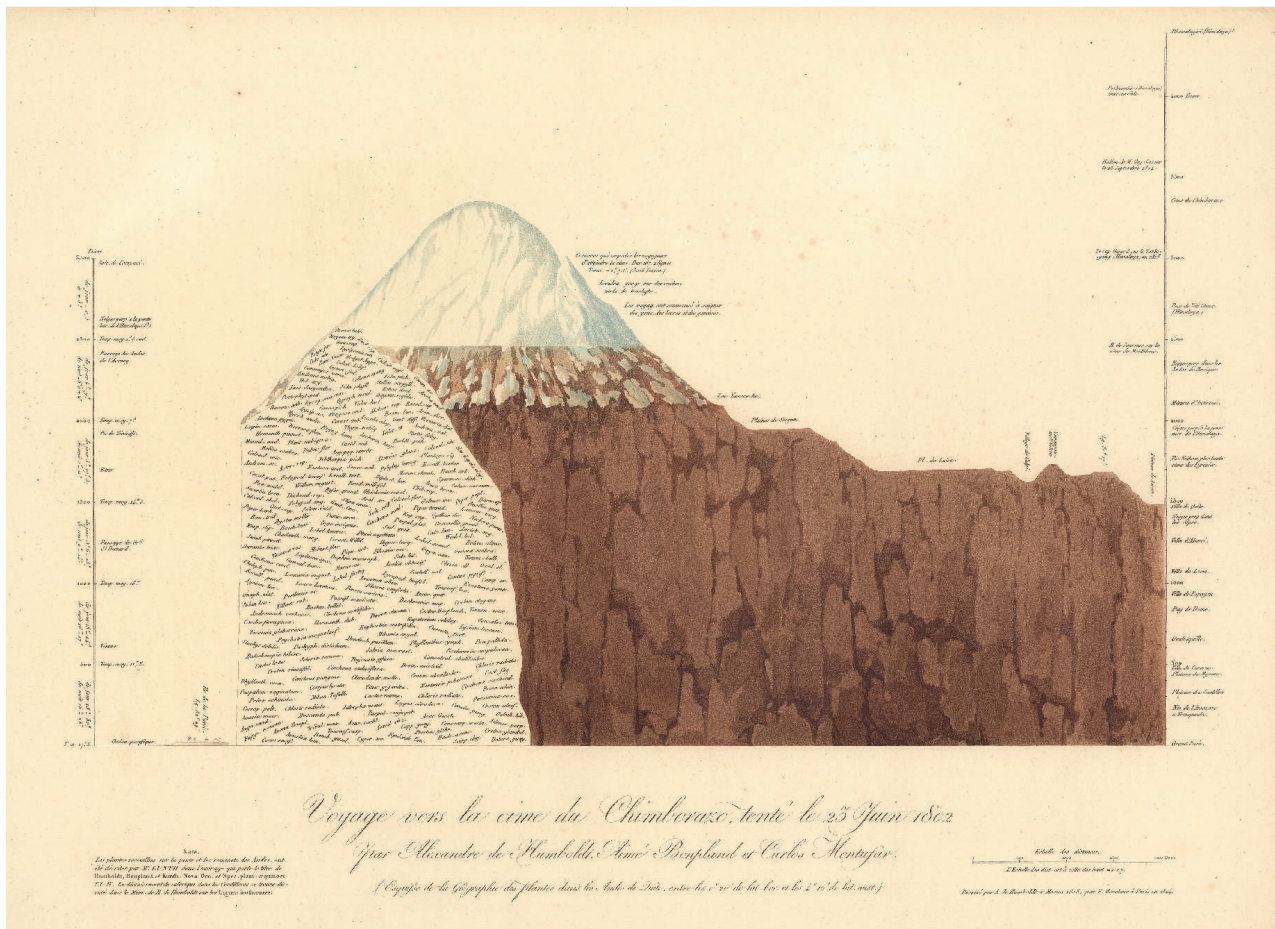
9 En su obra *Cosmos*, Humboldt expone el valor y la influencia de la pintura del paisaje en el estudio de la naturaleza. Para él, la pintura es capaz de ligar el mundo visible al invisible, lo cual se considera el último esfuerzo y el fin más elevado de las artes de imitación (Humboldt 1875, 173).

Athos al Chimborazo, puede formarse idea del más alto vértice del Himalaya, del Dhawalagiri. Aunque las montañas de la India, por su asombrosa elevación, excedan con mucho a la cordillera de la América Meridional, no pueden, sin embargo, ofrecer la misma variedad de fenómenos, a causa de su posición geográfica. (Humboldt 1875, 7-8)

La labor de Humboldt por contrastar los Andes con otras cadenas montañosas permite advertir, en un primer plano, las valoraciones hechas entre el “aquí” y el “allá” como si hubiese una distancia entre el observador y el objeto. Sin embargo, la experiencia de fondo está asociada a las sensaciones y pasiones que incitan el paisaje y que se pueden evidenciar desde la *Narrativa Personal* de Humboldt<sup>10</sup> (1814) hasta *Cosmos* (1845). Además, se refleja lo que Comellas (2013) plantea como el viaje exterior y el viaje interior, y por lo tanto el viaje como una oportunidad de cambio para la geografía interior de las personas. En ese sentido, un elemento que contribuye al viaje interior es la “experiencia” de ver, misma que modifica la función informativa en torno a los viajes, pasando de guías y manuales viajeros a relatos con tendencias subjetivas y estéticas, propias del romanticismo.

De esta manera, cabe destacar que tanto lo lejano y lo prístino como la exaltación e idealización de lo sublime y salvaje en la naturaleza están estrechamente relacionados con el movimiento romántico, un pensamiento capaz de despertar sentimientos y emociones en el ser humano, así como el interés por la percepción del entorno y su influencia en la mente (Glacken 1970). De cualquier forma, valoraciones respecto a los Andes hechas a través de la narrativa como la de Humboldt son las que dieron paso a que una nueva visión de la naturaleza penetrara en la literatura y en la poesía (Wulf 2016) y, en consecuencia, a que se planteara una nueva imagen en torno a una naturaleza extraordinaria, dinámica, orgánica y resonante de vida que en poco tiempo se convirtió en atractivo y motivo de viaje para otros personajes. Por ejemplo, Charles Darwin, quien en la década de 1830 estudiaría y realizaría un resumen de la composición geológica de los Andes, expuso que “[...] nunca nada estimuló jamás tanto mi celo como leer la *Personal Narrative de Humboldt*” (Darwin Correspondence Project, s.f.).

10 La *Narrativa personal* fue un libro muy exitoso ya que era un libro de viajes, aunque con numerosas notas científicas en las que Humboldt describió de forma pictórica el paisaje (Wulf 2016).



**Figura 5.** Ilustración del Chimborazo elaborada en 1802. Fuente: Humboldt y Bonpland (1814, lámina 9).

**Las comisiones andinas poscoloniales**

Poco después del regreso de Humboldt a Europa (1804), mientras iniciaba la publicación de sus observaciones, escritos, dibujos y mapas<sup>11</sup>, los territorios de Suramérica, entre 1809 y 1811, comenzaron sus procesos independentistas. Durante la etapa de enfrentamientos el colapso del dominio español fue evidente, dejando en ruinas la economía americana. Además, las guerras de independencia también tenían como trasfondo la lucha por el acceso al comercio de parte de otras potencias europeas (Palieraki y Thibaud 2023). Por ello, aunado al impacto generado en Europa por los viajes de Humboldt, América se convirtió en un lugar obligado de peregrinación de franceses, ingleses, alemanes y otros europeos en la primera mitad del siglo XIX (Pratt 2010).

Respecto a los territorios andinos, la mayoría de estos finalizaron sus disputas a lo largo de la tercera década del siglo XIX, siendo Chile el primero, en 1818, y Bolivia el último, en 1825. Entre los resultados de los procesos de descolonización están las denominadas misiones y comisiones corográficas, cartográficas y topográficas impulsadas por los nacientes gobiernos y entendidas como proyectos políticos que favorecieron el reconocimiento de una geografía nacional y apoyaron la nacionalización de los recursos naturales habidos y, por ende, al proceso de administración de sus territorios. Asimismo, considerando que a partir del siglo XIX se promovieron, a través del nacionalismo y la geopolítica, las montañas y lugares montañosos como un bien común de interés nacional (Debarbieux y Price 2008), se puede comprender que la imagen de los Andes se configuró en una doble vía. Por un lado, como un hito nacional que atravesaba y diversificaba el territorio y, por otro lado, como una frontera natural que se levantaba entre las nuevas naciones.

11 Las publicaciones de Humboldt comprenden un total de 30 volúmenes.

En principio, en Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia la construcción de la imagen de los Andes como bien común requirió que estos se pusieran al servicio de los relatos de la civilización y los procesos de diferenciación capaces de influir en los imaginarios sociales sobre la pertenencia nacional y, por ende, en la identidad nacional (Debarbieux 2012). En consecuencia, además de la imagen nacional de los Andes como bien común, se configuraron procesos internos de regionalización cultural, social y económica.

En segundo término, los Andes como lugar de importancia estratégica —de acuerdo con el principio de fronteras naturales— y demarcación de las soberanías territoriales se evidencian a través de la división entre Chile y Argentina (Ahumada 2012; Debarbieux 2012). Si bien la cordillera como límite territorial chileno fue establecido por cédula real desde el siglo XVI (Vega Palma 2011), fue la misión liderada por Amado Pissis<sup>12</sup> (1849) una de las que más contribuyó a la configuración del imaginario de los Andes como frontera lineal de orientación vertical norte-sur y con el que se fue comprendiendo y proyectando el territorio entre ambas naciones. Sin embargo, este imaginario también “invisibilizó” las numerosas prácticas y actividades que tenían lugar en un sentido horizontal (Núñez, Arenas y Sánchez 2017).

Por otra parte, el producto material de las misiones y comisiones fueron láminas que ilustraban y describían los elementos observados durante los recorridos, así como mapas que daban forma a las nuevas entidades políticas y se consolidaron como instrumentos básicos de poder para el conocimiento y control territorial (Machaca Mamani 2020). Asimismo, es pertinente subrayar cómo los trabajos y métodos utilizados por Humboldt se convirtieron en referentes de tres comisiones en las que también se recorrieron los Andes. Primero, en 1829 llegó a Chile Claudio Gay quien recorrió la alta cordillera para reunir datos sobre la orografía, geología, meteorología y distribución de los seres orgánicos. Para Gay, al igual que Humboldt, el dibujo como una de las principales vías de documentación de lo observado se convirtió en una importante herramienta para conocer, inventariar y difundir la América poscolonial (Vega Palma 2011;

12 Pissis llegó a Chile por encargo del gobierno francés para levantar un plano topográfico y geológico del país, siendo este parte de un plan para la definición de la geografía física de Chile.

Ahumada 2012). Segundo, para trazar la carta corográfica de la República del Ecuador (1958) el quiteño Manuel Villavicencio y Montufar se apoyó en las medidas tomadas anteriormente por Humboldt y otros científicos como Pedro Maldonado, Mr. Wisse, M. M. Filzroy y H. Kellet (Villavicencio y Montufar 1858).

Por último, en Colombia la Comisión Corográfica (1850-1859; 1860-1862), liderada por el italiano Agustín Codazzi, estuvo inspirada en la tradición romántica ya que se dibujaron y pintaron paisajes a través de los que se buscaba fusionar tanto anhelos prácticos y científicos, como elementos sensibles de la vida cotidiana. Asimismo, le otorgaron gran valor a la descripción de los hechos naturales y culturales (Rivadeneira Velásquez s.f.). Vale la pena incluir entre los extranjeros que lideraron estos proyectos de reconocimiento al francés Felipe Bertrés quien lideró la Comisión Topográfica en Bolivia (1843-1847), misma en la que se elaboró el primer mapa oficial del país y a través de la que se reconocen e ilustran los territorios andinos de Chuquisaca, la Paz y Potosí (Machaca Mamani 2020).

Así, la “nacionalización” de la naturaleza y, por ende, de los Andes permitió establecer un vínculo entre el espacio natural y el territorio conformado por la nación, lo que contribuyó a la construcción de una nueva imagen de la naturaleza (Debarbieux 2012). La imagen, además de tener una función figurativa, posee un potencial narrativo y argumentativo capaz de adaptarse a un discurso. En esa medida, la construcción de imagen a través de la nacionalización de la naturaleza posibilitó convertir la base natural en emblema, e incluso símbolo, de la nación. Tales son los casos de Ecuador con el Chimborazo, Bolivia con el Cerro Potosí y las cordilleras nevadas de El Plomo vistas desde la capital de Santiago, en Chile.

Finalmente, los proyectos de reconocimiento territorial también dieron paso a la unificación, reconocimiento e inclusión de la imagen de los Andes como una región notable de América del Sur y también del globo. En el primer caso, Simón de Lavalley (1844) expone que entre las facciones más prominentes de la “superficie del globo” están la cascada del Niágara, el río de las Amazonas y la cordillera de los Andes. Igualmente, recuenta los volcanes del Cotopaxi y Pichincha en Ecuador. Mientras que Ritter (1863), además de relacionar y contrastar las regiones de montaña, reconoce los Andes como parte de las tres grandes cadenas montañosas del mundo junto con los Himalayas y los Alpes.

## El “corazón de los Andes” y el cenit del paisajismo romántico

Dos días después de la muerte de Humboldt, los periódicos ingleses publicaron obituarios e informaciones sobre él. Un largo artículo en *The Times* comenzaba con una sencilla frase: “Alexander Von Humboldt ha muerto”. Ese mismo día, mientras los británicos compraban el periódico y leían la noticia, cientos de personas hacían cola en Nueva York para contemplar un cuadro inspirado por él: *The Heart of the Andes*, del joven pintor estadounidense Frederic Edwin Church. La pintura causó tanta sensación que las filas de ávidos visitantes daban la vuelta a la manzana y suponían horas de espera para pagar los 25 centavos de la entrada y ver el lienzo de 1,5 metros por 3 que mostraba los Andes en toda su gloria. (Wulf 2016, 348)

Humboldt murió el 6 de mayo de 1859 a los 89 años. Días antes, el 27 de abril, se dio a conocer públicamente en el *Lyrique Hall* de Nueva York la pintura *The Heart of the Andes* (Figura 6) de Church (1826-1900) quien adquirió fama por sus composiciones paisajísticas con gran riqueza de detalles. *El corazón de los Andes* es una síntesis de múltiples bocetos en lápiz y óleo en la que se describen los climas observados por Humboldt en los Andes

ecuatoriales desde el tropical, pasando por el frígido, hasta el templado.

Los folletos que invitaban a conocer la pintura la presentaban como la condensación de ese ideal de naturaleza que había pregonado Humboldt y que bien puede entenderse como una adaptación del *Naturgemälde*, es decir, la exposición de la unión de la variedad de la naturaleza.

Por su parte, y haciendo alusión a una ventana, Church expuso su cuadro con un marco ancho alrededor y recomendó a los visitantes el uso de binóculos de teatro para apreciar mejor los elementos botánicos y la extensión continental representada, así como el “estado” de la naturaleza, su movimiento, el horizonte y las líneas estructurantes del paisaje, entre otros aspectos (Gómez Mendoza 2008; The MET s.f.). La obra expuesta tenía la intención de conectar las ciencias y el arte, generando una representación “estética y veraz” de la geografía (Haro 2017). En consecuencia, responde a la tendencia pictórica de paisaje-naturaleza promovida directa o indirectamente por Humboldt y por los viajeros que llegaron tras sus huellas. Dentro de tal modelo el paisaje se comprendía “[...] como naturaleza estéticamente presente, que se muestra al ser que la contempla con sentimiento. La mirada, por así decirlo, se carga de teoría y la contemplación se convierte en espectáculo estético” (Gómez Mendoza 2008, 5).



**Figura 6.** El corazón de los Andes, Frederic Edwin Church (1859).  
Fuente: The MET (s.f.).

Así, en la representación del paisaje, la pintura se entiende por sí misma como un vehículo para la circulación del lugar a través del espacio y el tiempo, la creación de conocimiento geográfico visual y la circulación de ideas (Della Dora 2007). Ejemplo de ello son los comentarios de Humboldt al dar a conocer, a través de su obra *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* (Humboldt 1810), las grandes escenas de la naturaleza:

[...] atiendo más a pintar el contorno de las montañas, los valles [...] y las imponentes cascadas que forman la caída de los torrentes, que al efecto pintoresco que pueda resultar de la contemplación de este espectáculo [...] pensaría tener cumplido mi propósito, si los modestos bosquejos que tiene este libro excitan a los viajeros amantes de las artes a visitar las regiones que he recorrido, para que estos majestuosos sitios, que no cabe comparar con los del Antiguo Continente, lleguen a pintarse con la fidelidad que piden. (Humboldt 1878, 23)

De esta manera, *El corazón de los Andes* parece ser la ilustración de las palabras de Humboldt: las montañas, los valles y las imponentes cascadas. Y es que el impacto del geógrafo alemán sobre Church, y muchos otros pintores románticos, es innegable. Church viajó en 1853 rehaciendo los trayectos de Humboldt y, al igual que él, se involucró con la naturaleza andina representando los Andes con un asombroso realismo desde una narrativa personal y sin prejuicios de armonías, lo que lo llevó a convertirse en un auténtico artista del Nuevo Mundo que no buscaba imitar, sino retratar los hechos y las fuerzas de la naturaleza (Huntington 1963). En consecuencia, se puede considerar *El corazón de los Andes* la transformación en arte de la experiencia de Church, es decir, la conversión del espacio vivido a través de la representación artística en un paisaje contemplado y percibido (Vega Palma 2011).

La escenificación de la pintura de Church, por otro lado, colocaba al espectador a medio camino entre las tierras bajas tropicales y las alturas árticas, logrando que al mirarla este pudiera contemplar tanto los Andes como el “Monte Sinai”, “Arcadia”, “Elysium”, “Paradise”, entre otros (Huntington 1963). Y es que los Andes, para Humboldt y sus seguidores, si bien se identificaba como una cadena montañosa peculiar, también lo hacía como un vasto laboratorio concentrado para el estudio de toda la vida del planeta en la medida en que reunía todos los paisajes posibles, tanto los altos Alpes y Pirineos, como el Saverne y los montes Euganeos (Humboldt 1878). En consecuencia, *El corazón de los Andes* se convirtió en un

referente espacial, un objeto percibido capaz de generar experiencias visuales entre el espectador y la representación material del paisaje lejano, y, por ende, de contribuir a la movilización de imaginarios geográficos.

## Conclusiones

El objetivo de este documento era evaluar el proceso de configuración de la imagen de los Andes desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XIX. De entrada, es necesario destacar la importancia de los viajes entendidos como navegaciones, exploraciones o comisiones, a partir de los cuales fue posible recabar información sobre la cordillera y construir su representación. Los estudios realizados transitaban de las descripciones comparativas con la naturaleza europea, en donde esta era superior a cualquier otra, hasta estudios interdisciplinarios que involucraban la narrativa del personal del investigador dentro del discurso.

Si bien el proceso de representación en los mapas evolucionó de manera relativamente rápida durante el siglo XVI, lo que refiere al conocimiento de los Andes en su conjunto fue un proceso lento. Las expediciones requerían de autorizaciones de la Corona española y los conocimientos recabados sobre botánica, mineralogía y conchiliología eran restringidos en su divulgación, aparte de incompletos, lo que ofrecía una imagen fragmentada de los Andes, una naturaleza lejana y exótica respecto al mundo conocido.

El arribo de Humboldt, por otro lado, significó un cambio sustantivo en cómo se observaba la naturaleza andina, pues si bien seguía siendo exótica, era este aspecto precisamente el que invitaba a su contemplación, estudio y a la expresión de lo que esta generaba en el observador. De igual forma, el método *Naturgemälde*, es decir, la pintura de la naturaleza para la representación del paisaje andino, contribuyó a construir una imagen de los Andes como un sistema de elementos que se relacionaba entre sí, dinámico, diverso y extraordinario, a través del cual era posible sintetizar la naturaleza. En suma, es esa idea de la representación del microcosmos la que usó Church en *El corazón de los Andes* para poner al observador de frente con un paisaje capaz de movilizar simbólicamente su imagen de naturaleza. La pintura en sí misma se convirtió, de un lado, en un objeto material capaz de sustituir lo que representa, de moverse en el tiempo y el espacio, y, del otro, en un objeto de consumo y contemplación visual capaz de generar experiencias especiales y contribuir a los imaginarios geográficos.

Finalmente, los aportes de Humboldt jugaron un importante rol en las comisiones poscoloniales, desde el uso de sus estudios para la ampliación del conocimiento, hasta el enfoque romántico para la observación y análisis de la naturaleza. Las comisiones, por su parte, visibilizaron los Andes dentro de los recursos naturales para su administración, a la vez que permitieron unificar la imagen de la región andina que estaba atravesada por la cordillera. La nacionalización de la naturaleza se convirtió en un método político no solo para verificación de los recursos naturales dentro del territorio nacional, sino también que, aprovechando el potencial narrativo de la imagen, potencializó los discursos tanto de la domesticación de la naturaleza como de la pertenencia nacional.

## Referencias

- Acosta, José de. 2008. *Historia natural y moral de las Indias*. Madrid: Consejo superior de Investigaciones Científicas Castellano.
- Ahumada, Paulina. 2012. "Paisaje y nación: la majestuosa montaña en el imaginario del siglo XIX". *Artelogie*, no. 3 (septiembre). <https://doi.org/10.4000/artelogie.6841>
- Arias Divito, Juan Carlos. 1978. *Expedición científica de los hermanos Heuland 1795-1800*. Madrid, España: Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación.
- Broc, Numa. 1991. *Les montagnes au siècle des Lumières: perception et représentation*. París: Éditions du CTHS.
- Caboto, Sebastián. 1544. "[Mappemonde / par Sébastien Cabot en guise de titre, une inscription bilingue dont le texte latin est le suivant]". Consultado el 20 de mayo de 2023 <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b55011003p>
- Capel, Horacio. 1985. "Geografía y arte apodémica en el siglo de los viajes". *Geocrítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana* 9 (56). [www.ub.es/geocrit/geo56.htm](http://www.ub.es/geocrit/geo56.htm)
- Chaves, Amalia. 2019. "Concepciones sobre la naturaleza de América: algunos recorridos". *Recial* 10 (15).
- Cieza de León, Pedro. (1553) 2005. "De la descripción de la provincia de Popayán y la causa porqué los indios de ella son tan indómitos y los del Perú son tan domésticos". En *Crónicas del Perú. El señorío de los Incas*, editado por Franklin Pease G.Y., 44-46. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Claval, Paul y Jean-Michel Charpentier. 2021. *Mappa mundi: la grande aventure de l'invention du monde*. París: Éditions Paulsen.
- Cobo, Bernabé. [1890] 2020. *Historia del Nuevo Mundo - Tomo I*. Madrid: Fundación Ignacio Larramedí.
- Codrington, K. de B. 1944. "A Geographical Introduction to the History of Central Asia". *The Geographical Journal* 104 (1-2): 27-40.
- Comellas, Mercedes. 2013. "Viajes y aprendizaje: del grand tour dieciochesco al viaje romántico". En *Imagen del mundo: seis estudios sobre literatura de viajes*, editado por Eloy Navarro Domínguez. Huelva: Universidad de Huelva.
- Cuervo, Ana Elisabeth. 2014. "La visión paisajística y el espacio geográfico en la obra "El río del olvido" de Julio Llamazares". En *L'imaginaire géographique. Entre géographie, langue et littérature*. Editado por Lionel Dupuy y Jen-Yves Puyo, 337-348. Pau: l'Université de Pau et des pays de l'Adour. <https://acortar.link/6f8vEs>
- Darwin Correspondence Project. (1865) s.f. "Letter no. 4896". Consultado el 22 de agosto de 2023. <https://www.darwinproject.ac.uk/letter/?docId=letters/DCP-LETT-4896.xml>
- Debarbieux, Bernard. 2012. "Los imaginarios de la naturaleza". En *Geografías de lo imaginario*, editado por Alicia Lindón y Daniel Hiernaux, 140-156. Iztapalapa: Anthropos Editorial, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Debarbieux, Bernard y Martin Price. 2008. "Representing Mountains: From Local and National to Global Common Good". *Geopolitics* 13 (1): 148-68. <https://doi.org/10.1080/14650040701783375>
- Della Dora, Verónica. 2007. "Putting the World into a Box: A Geography of Nineteenth-century "Travelling Landscapes"". *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography* 89 (4): 287-306. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0467.2007.00262.x>
- Dupuy, Lionel y Jean-Yves Puyo (eds). 2014. "Introduction générale". En *L'imaginaire géographique. Entre géographie, langue et littérature*. 21-28. Pau: l'Université de Pau et des pays de l'Adour. [https://shs.hal.science/halshs-01914119/file/Spatialites\\_1\\_imaginaire\\_geographique.pdf](https://shs.hal.science/halshs-01914119/file/Spatialites_1_imaginaire_geographique.pdf)
- Forlani, Paolo. 1565. *La descrizione di tutto il Perú*. Santiago: Colección de la Biblioteca Nacional de Chile. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-74573.html>
- García de Toreno, Nuño. 1525. "Nuño García de Toreno. El planisferio Salviati (1525)". Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia-Encrucijada de mundos: Identidad, imagen y patrimonio de Andalucía en los tiempos modernos. Consultado el 20 de mayo de 2023. <https://grupo.us.es/encrucijada/nuno-garcia-de-toreno-el-planisferio-salviati-1525/>
- Glacken, Clarence J. 1970. "Man's Place in Nature in Recent Western Thought". En *This Little Planet*, editado por Michael Hamilton, 163-201. Nueva York: Scribners.
- Gómez Mendoza, Josefina. 2008. "La mirada del geógrafo sobre el paisaje: del conocimiento a la gestión". En *Paisaje y Territorio*, coordinado por Javier Maderuelo, 11-56. Madrid: ABADA Editores.

- Haro, María Beatriz. 2017. "Seduciendo al mundo con paisajes: las imágenes de El Ecuador en Chicago". *Artelogie*, no. 10. <https://doi.org/10.4000/artelogie.821>
- Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón (eds.). 2012. "Renovadas intersecciones: la espacialidad y los imaginarios". En *Geografías de lo imaginario*, 9-28. Iztapalapa: Anthropos Editorial.
- Humboldt, Alexander von y Aimé Bonpland. 1814. "Voyage de Humboldt et Bonpland. Première partie, relation historique. Atlas géographique et physique du nouveau continent". David Rumsey Map Collection. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b20000745#>
- Humboldt, Alexander von. (1810) 1878. *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*. Madrid: Imprenta y librería de Gaspar editores.
- Humboldt, Alexander von. 1843. *Asie centrale recherches sur les chaînes de montagnes et la climatologie comparée*. Vol. 1. París: Gide libraire editor.
- Humboldt, Alexander von. 1875. *Cosmos, ensayo de una descripción física del mundo*. Madrid: Imprenta de Gaspar y Roig, editores.
- Huntington, David. 1963. "Landscape and diaries: the South American trips of F. E. Church". *The Brooklyn Museum Annual* 5: 65-98
- Lavalle, Simón de. 1844. "División de las tierras, configuración y calidad de los terrenos". En *Geografía universal y uso de los globos*, 6-8. Cartagena: Imprenta de Francisco de B. Ruíz.
- Machaca Mamani, Víctor Hugo. 2020. "José Ballivián y la Comisión Topográfica: la institucionalización de la cartografía oficial en Bolivia (1842-1847)". *Bulletin de l'Institut français d'études andines* 49 (2) (diciembre): 277-295. <https://doi.org/10.4000/bifea.12345>
- Manson, Peter. 1998. *Infelicities: representations of the exotic*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Martinić Beroš, Mateo y Rodrigo Moreno Jeria. 2020. *Estrecho de Magallanes cinco siglos de cartografía (1520-2020)*. Valparaíso: Corporación Patrimonio Marítimo de Chile.
- Núñez, Andrés, Federico Arenas y Rafael Sánchez. 2017. "De la montaña geográfica a las geografías de montaña. Un análisis de Los Andes chilenos desde la geografía social". *Revue de géographie alpine*, 105 (4). <https://doi.org/10.4000/rga.3791>
- Núñez González, Andrés, Enrique Aliste Almuna y Álvaro Bello Maldonado. 2014. "Patagonia-Aysén en la construcción del imaginario geográfico de la nación". *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, no. 76, 165-188. <http://doi.org/10.28928/ri/762014/aot2/nunezgonzalez/aalistealumnae/bellomaldonadoa>
- Ortelius, Abraham. 1584. *Peruviae aurifera regionis typus*. Biblioteca Nacional de Colombia. <https://acortar.link/RTnz76>
- Palieraki, Eugenia y Clément Thibaud. 2023. *L'Amérique latine embrasée: deux siècles de révolutions et de contre-révolutions. Mnemosya*. Malakoff: Armand Colin Malakoff.
- Pease García, Frankin. 1992. "Cronistas andinos: testigos y memoriosos". *Revista de Estudios Hispánicos*, no. 19, 147-162.
- Pratt, Mary. 2010. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Ribero, Diego. 1532. "Carta de América y las Filipinas en dos partes". Real Academia de la Historia. <https://dbe.rah.es/biografias/4194/diego-ribero>
- Ritter, Carl. 1863. *Geographical Studies*. Boston: Gould and Lincoln.
- Rivadeneira Velásquez, Ricardo. s.f. "Comisión corográfica". Biblioteca Nacional de Colombia. Consultado el 30 de mayo de 2023. <https://acortar.link/7GNTcM>
- Rodríguez Nozal, Raúl y Antonio González Bueno. 2007. "Estudio introductorio". En *Relación del viaje hecho a los reinos del Perú y Chile por los botánicos y dibujantes - Hipólito Ruíz López*, 11-76. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Santa Cruz, Alonso de. (1542). *Islario general de todas las islas del mundo [Manuscrito]*. Biblioteca Digital Hispánica. Consultado el 20 de mayo de 2023. <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh000149359>
- Souto, Patricia, (eds.). 2011. "El concepto del paisaje. Significados y usos en la geografía contemporánea". En *Territorio, lugar, paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*, editado por Patricia Souto, 129-186. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Staszak, Jean-François. 2012. "La construcción del imaginario occidental del "allá" y la fabricación de las "exótica": el caso de los Toi Moko Maorís". En *Geografías de lo imaginario*, editado por Alicia Lindón y Daniel Hiernaux, 177-203. Iztapalapa: Anthropos Editorial.
- Teuliere, Gérard. 1994. "La disputa de América". En *Más de 500 años de Cultura en México*, coordinado por Lilia Granillo Vázquez, 127-140. Azcapotzalco: Universidad Autónoma Metropolitana.
- The MET (The Metropolitan Museum of Art). s/f. "El corazón de los Andes". Consultado el 10 de junio de 2023. <https://www.metmuseum.org/es/art/collection/search/10481>
- Vega Palma, Alejandra. 2011. "Memorias del paisaje cordillerano: la travesía de los Andes en la Gobernación de Chile durante el siglo XVIII". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 15 (2): 69-87.
- Vega Palma, Alejandra. 2014. *Los Andes y el territorio de Chile en el siglo XVI. Descripción, reconocimiento e invención*. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

- Ventura, Antoine. 2016. "Viajeros y naturalistas (s. XV-XIX, Europa-América) o cómo viajar sin precauciones por un tema tormentoso". *ELOHI*, no. 9, 9-72. <https://doi.org/10.4000/elohi.981>
- Vezga, Florentino. 1936. *La expedición botánica*. Bogotá: Minerva.
- Villavicencio y Montufar, Manuel. 1858. "Carta corográfica de la República del Ecuador: delineada en vista de las cartas de don Pedro Maldonado; el barón de Humboldt, Mr. Wisse". Biblioteca Digital de Bogotá. <https://www.bibliotecadigitaldebogota.gov.co/resources/2078454/>
- Vivar, Gerónimo de. [1558] 1966. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*. Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Instituto Geográfico Militar. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8175.html>
- Woronowa, Tamara. 1993. "Der Portolan-Atlas des Battista Agnese von 1546". En *Cartographica Helvetica. Fachzeitschrift für Kartgeschichte*, no. 8, 23-31. Moscow: E-Periodica.
- Wright, John K. (1947). "Terra Incognita: The Place of the Imagination in Geography". *Annals of the Association of American Geographers* 37 (1): 1-15. <https://doi.org/10.1080/00045604709351940>
- Wulf, Andrea. 2016. *La invención de la Naturaleza. El nuevo mundo de Alexander Von Humboldt, Héroe Perdido de la Ciencia*. Madrid: Taurus.

### **Katerinne Carrillo Loaiza**

Estudiante de la Especialización en Análisis Espacial y geógrafa de la Universidad Nacional de Colombia. Integrante del Grupo de Estudios sobre la Problemática Urbano-Regional de Colombia (Geourbe), clasificación A de Colciencias (2018). Áreas de desempeño: geografía urbana y geografía cultural.

### **Jhon Williams Montoya**

Doctor en Ciencias geográficas, Université Laval, Quebec-Canadá, 2012. Magíster en Geografía, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, 1997. Licenciado en Ciencias Sociales, Universidad de la Sabana, Bogotá, Colombia, 1991. Profesor titular del Departamento de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Director del Grupo de Estudios sobre la Problemática Urbano-Regional de Colombia (Geourbe), Clasificación A de Colciencias (2018). Áreas de desempeño: geografía urbana, teoría geográfica, geografía política.